

Evangelio Seglar para el Domingo Cuarto de Cuaresma (3 de Abril de 2011)

EL EVANGELIO

Lectura del santo evangelio según san Juan 9,1-41

Fue, se lavó, y volvió con vista

En aquel tiempo, al pasar Jesús vio a un hombre ciego de nacimiento. [Y sus discípulos le preguntaron: "Maestro, ¿quien pecó, éste o sus padres, para que naciera ciego?" Jesús contestó: "Ni éste pecó ni sus padres, sino para que se manifiesten en él las obras de Dios. Mientras es de día, tenemos que hacer las obras del que me ha enviado; viene la noche, y nadie podrá hacerlas. Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo."

Dicho esto,] escupió en tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego y le dijo: "Ve a lavarte a la piscina de Siloé (que significa Enviado)." Él fue, se lavó, y volvió con vista. Y los vecinos y los que antes solían verlo pedir limosna preguntaban: "¿No es ése el que se sentaba a pedir?" Unos decían: "El mismo." Otros decían: "No es él, pero se le parece." Él respondía: "Soy yo."

[Y le preguntaban: "¿Y cómo se te han abierto los ojos?" Él contestó: "Ese hombre que se llama Jesús hizo barro, me lo untó en los ojos y me dijo que fuese a Siloé y que me lavase. Entonces fui, me lavé, y empecé a ver." Le preguntaron: "¿Dónde está él?" Contestó: "No sé."]

Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. Era sábado el día que Jesús hizo barro y le abrió los ojos. También los fariseos le preguntaban cómo había adquirido la vista. Él les contestó: "Me puso barro en los ojos, me lavé, y veo." Algunos de los fariseos comentaban: "Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado." Otros replicaban: ¿Cómo puede un pecador hacer semejantes signos?" Y estaban divididos. Y volvieron a preguntarle al ciego: "Y tú, ¿qué dices del que te ha abierto los ojos?" Él contestó: "Que es un profeta."

[Pero los judíos no se creyeron que aquél había sido ciego y había recibido la vista, hasta que llamaron a sus padres y les preguntaron: "¿Es éste vuestro hijo, de quien decís vosotros que nació ciego? ¿Cómo es que ahora ve?" Sus padres contestaron: "Sabemos que éste es nuestro hijo y que nació ciego; pero cómo ve ahora, no lo sabemos nosotros, y quién le ha abierto los ojos, nosotros tampoco lo sabemos. Preguntádselo a él, que es mayor y puede explicarse." Sus padres respondieron así porque tenían miedo los judíos; porque los judíos ya habían acordado excluir de la sinagoga a quien reconociera a Jesús por

Mesías. Por eso sus padres dijeron: "Ya es mayor, preguntádselo a él."

Llamaron por segunda vez al que había sido ciego y le dijeron: "Confíesalo ante Dios: nosotros sabemos que ese hombre es un pecador." Contestó él: "Si es un pecador, no lo sé; sólo sé que yo era ciego y ahora veo." Le preguntan de nuevo: ¿Qué te hizo, cómo te abrió los ojos?" Les contestó: "Os lo he dicho ya, y no me habéis hecho caso; ¿para qué queréis oírlo otra vez?; ¿también vosotros queréis haceros discípulos suyos?" Ellos lo llenaron de improperios y le dijeron: "Discípulo de ése lo serás tú; nosotros somos discípulos de Moisés. Nosotros sabemos que a Moisés le habló Dios, pero ése no sabemos de dónde viene." Replicó él: "Pues eso es lo raro: que vosotros no sabéis de dónde viene y, sin embargo, me ha abierto los ojos. Sabemos que Dios no escucha a los pecadores, sino al que es religioso y hace su voluntad. Jamás se oyó decir que nadie le abriera los ojos a un ciego de nacimiento; si éste no viniera de Dios, no tendría ningún poder."]

Le replicaron: "Empecatado naciste tú de pies a cabeza, ¿y nos vas a dar lecciones a nosotros?" Y lo expulsaron. Oyó Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y le dijo: "¿Crees tú en el Hijo del hombre?" Él contestó: "¿Y quién es, Señor, para que crea en él?" Jesús les dijo: "Lo estás viendo: el que te está hablando, ése es." Él dijo: "Creo, señor." Y se postró ante él.

[Jesús añadió: "Para un juicio he venido ya a este mundo; para que los que no ve vean, y los que ven queden ciegos." Los fariseos que estaban con él oyeron esto y le preguntaron: "¿También nosotros estamos ciegos?" Jesús les contestó: "Si estuvierais ciegos, no tendríais pecado, pero como decís que veis, vuestro pecado persiste."]



PARA VER

(Autorizado por el autor, Fano en www.diocesismalaga.es)



COMENTARIOS DE SEGLARES

Distintos laicos hacen una breve sugerencia para la vida seglar. Cada uno contempla el Evangelio desde una dimensión de la vida laical.



DESDE LA EDUCACIÓN DE LOS HIJOS

(matrimonio con dos hijos, trabajan ambos, pertenecen a movimiento conyugal)

Un Evangelio más, Jesús vuelve a escandalizar a los que lo escuchan poniendo del revés el orden establecido. Jesús no tiene prejuicios, no le pone reparos a nadie. Ni busca ni necesita el reconocimiento social, acercándose a unos fariseos que eran la fuente de saber, la autoridad. Por el contrario, Jesús nuevamente SE ACERCA al ciego de nacimiento, al que pide limosna, al último, al

invisible, al que es hasta la vergüenza de sus padres... se acerca a él y le devuelve la vista y con ello su dignidad de hombre completo, de hombre nuevo... un hombre capaz de enfrentarse a los poderes públicos y dar testimonio de su encuentro “sanador” y salvador con el Señor.

Quizá hoy ya no consideremos que el ciego está pagando sus pecados o los de sus padres, pero probablemente sí que seguimos manteniendo los mismos prejuicios que antaño, el mismo reparo a acercarnos realmente a los más desvalidos, a los que más nos necesitan, y con frecuencia buscamos el calor y la seguridad en nuestros modernos y particulares fariseos. Con nuestros hijos, en su día a día, en sus proyectos, en sus ilusiones, en sus miras de futuro... ¿nos dejamos llevar por lo que dicta nuestra sociedad y su “escala de valores” o luchamos contra toda marea para motivarlos y que encuentren en Jesús esa LUZ que les guíe en la vida y les sane de sus cegueras?



DESDE LOS VIA CRUCIS DE LA VIDA

(mujer, soltera, colabora con ONG, pertenece a comunidad cristiana y movimiento seglar)

Atrae mi atención como en su oscura soledad y profunda pobreza, el ciego de Jericó pensó y llegó a confiar en la persona de Jesús. El inicio del milagro se suscita cuando él se levantó, lleno de esperanza, dejando a un lado su postura de mendigo y sufrimiento.

Al igual que el ciego del Evangelio, día a día las personas se enfrentan a “crisis en la vida cotidiana”, situaciones conflictivas como la enfermedad, el suicidio, el desempleo, la injusticia sociales, el maltrato, la violencia o la jubilación, entre otras. Crisis que para superarlas se ha de evitar caer en el abismo de la desesperación y lograr que la propia situación de encrucijada sea el puente para seguir progresando. De esta manera habremos conseguido como el ciego crecer en la crisis, desarrollando la capacidad de seguir creyendo...

“Esperar, contra toda esperanza esperar, contra toda esperanza”



PARA REZAR

(mujer, soltera, trabaja, pertenece a comunidad cristiana y a movimiento seglar)

Dios Padre Bueno y Misericordioso, Tú eres la Luz del mundo
y sólo Tú puedes iluminar nuestra vida.

Ten Misericordia de nosotros y danos la Luz de tu Gracia
que nos libera de la oscuridad del pecado,
y que nos da fortaleza frente a nuestras debilidades.

¡Necesitamos fuertemente Tu Luz, que nos anima
a seguir avanzando en la vida con esperanza y alegría!

Te pedimos, Dios Padre Bueno, que tu Espíritu

nos sane todas nuestras cegueras interiores,
y ábrenos Tú, el camino a la Luz de tu Presencia.
¡Gracias por el don de la Fe que Tú nos has dado!
Aumenta, Tú Dios nuestro, nuestra fe que nos alienta,
y ayúdanos aprovechar bien todos los momentos
que Tú nos ofreces de conversión a Ti, y a tu Amor,
a lo largo de nuestra vida y a través de tantas personas
que Tú pones en nuestro camino para guiarnos hasta Ti.
Que tu Palabra toque “los ojos” de nuestro corazón
para sentir y lograr ver la realidad que nos rodea
y a los hermanos más débiles y que más sufren,
y que necesitan de nuestra ayuda y consuelo.
Dios Padre Bueno, ábrenos nuestros ojos y mirada,
y cúranos las cegueras de nuestra indiferencia
para poder mirar los acontecimientos de la vida diaria,
mirándolos con el mismo amor que Tú lo haces,
y así lograr ver con claridad la realidad de nuestra sociedad
para poder mejorar el mundo que nos regalas para vivir. Amén.



PARA VIVIR ESTA SEMANA

(matrimonio, tres hijos, él trabaja, el matrimonio pertenece a comunidad cristiana y a movimiento seglar)

¡Ay, si fuéramos capaces de quitarnos en muchas ocasiones la venda que tenemos en nuestros ojos! Tenemos la solución a nuestros problemas a nuestro lado, y resulta que por nuestra ceguera, damos vueltas y más vueltas, obsesionados con nuestras cosas, mirándonos el ombligo, regodeándonos en nuestra pena, en nuestro enfado por que nada sale como debería...y nos convertimos en ciegos, pero además, ceporros, por que hemos experimentado que eso no soluciona las cosas, sino que las empeora.

Ya lo hemos comentado alguna vez, pero este Domingo, viene a colación el ejemplo de la bicicleta y su dinamo, para dar luz. ¿Os acordáis? Si damos pedales, o sea, si comenzamos a amar, a salir de nosotros mismos, a intentar hacer más feliz al otro, aunque sea a tu hermano, a tu madre, a los que ves todos los días... pues bien, si intentas servirlos, esa oscuridad que tenías, se convierte en una luz que te hace sentirte feliz y ver las cosas mucho más claras. ¿Cuales pueden ser esas oscuridades? Pues cualquier situación de incomprensión, de sentirte rechazado, de no ver clara la salida de un problema, alguien que habla mal de ti, un dolor físico o mental (como la muerte de un ser querido), un problema laboral o económico... Cuando estamos debiluchos de salud, nos vacunamos o tomamos unas vitaminas para que cuando llegue la enfermedad podamos superarla. Pues bien, eso tendríamos que hacer cuando vemos que nos vamos a enfrentar a situaciones complicadas, amar con más fuerza, para estar más cerca de Dios y con la Luz bien encendida para discernir mejor lo que nos lleva al pozo o lo que de verdad merece la pena. Bueno, a dar pedales se ha dicho, ¿no? Ánimo.

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/evangelio-seglar-para-el-domingo-cuarto-de-cuaresma-3-de-abril-de-2011